

G. DE PURUCKER

***FUNDAMENTOS DE LA FILOSOFÍA ESOTÉRICA* pp. 375-76 (Cap.29)**

Tomen ahora cualquier universo o jerarquía como un ejemplo de la regla general. Cualquier universo está lleno de seres que encuentran su origen y se elevan hasta la Cumbre, el Pináculo, la Semilla en otro sentido, que es, por así decirlo, el dios de esa jerarquía; y este dios, al comienzo de cualquier periodo de manifestación, este Ser espiritual, elemental, desprende de sí mismo, o proyecta de sí mismo, evoluciona de sí mismo, hace surgir de sí mismo, una serie multitudinaria de jerarquías que consisten en seres menores o inferiores; seres con un menor grado de espiritualidad y dignidad que él mismo. Ellos son, por así decirlo, los pensamientos que el Dios o el “Pensador Primordial Kósmico” piensa. Tomen el caso de un ser humano pensante como analogía. Él piensa pensamientos. Cada pensamiento tiene su propia vida, cada pensamiento tiene su propia esencia, cada uno tiene su propio curso de acción. Cada pensamiento se basa en una vibración particular, expresándolo con palabras comunes a nuestra comprensión actual. Cada uno tiene su propio swabhāva o naturaleza esencial intrínseca, que es su individualidad.

Así que esta Cumbre de la Jerarquía “piensa pensamientos”. Ahora bien, no quiero decir con ello que esta Cumbre sea un ser humano o un ser divino, que piense pensamientos como nosotros. La figura usada aquí es sólo una analogía. Del mismo modo que un hombre piensa pensamientos, y llena así la atmósfera a su alrededor con esos seres vivos, esos mensajeros alados llamados pensamientos, así también el Ser Elemental Primordial, la Cumbre, la Semilla, el Primero en emanar desde el seno de la Madre infinita, proyecta de sí mismo esas partes de sí mismo; estos agregados monádicos, estos “pensamientos” kósmicos.

¿Y cuáles son estas primeras emanaciones? Son lo que la Sabiduría Antigua llama *dioses*. Y esos dioses a su vez envían de sí mismos otras series multitudinarias de seres menores que ellos — menores en dignidad, en grandeza, y en comprensión—. Y estas emanaciones o evoluciones secundarias son las *mónadas*. Y estas mónadas, al proseguir su camino descendente por el Arco de la Sombra en el comienzo de un manvantara, a su vez lanzan fuera de sí mismas, de idéntica manera y en la misma línea de acción, otras entidades menores que ellas, formando todavía más jerarquías externas, más inteligencias materiales; y estas emanaciones terciarias son las *almas*. Y las almas, al proseguir su camino descendente, exactamente como sus progenitores lo hicieron, lanzan fuera de sí, conciben y proyectan fuera de sí mismas, envían de sí mismas, desarrollan de sí mismas, seres con aún menores sabiduría, espiritualidad, dignidad y poder que ellas. Y estos son los *átomos* — pero no el átomo físico—. Quitémonos esa idea de la cabeza al instante. Los átomos de la ciencia física en realidad son sólo agregados moleculares de elementos atómicos, existentes en la zona fronteriza del plano astral.